

Transformación del perfil profesional del diseñador de indumentaria y textil según el campo laboral actual.

Yanina M. Moscoso Barcia

El diseño es la actividad por medio de la cual se transforma la vida del individuo a través de cambios constantes, a fin de transformar lo existente y proponer lo inexistente.

Durante el proceso de diseño, el diseñador investiga y analiza lo conocido y lo desconocido de aquello que se propone diseñar.

Según Margarita Rivière (1977), por una serie de circunstancias existen ciertas personas cuya vocación es ser creadores de moda. La moda, para ellos, puede ser un medio de expresión de su imaginación creadora y básicamente un hecho estético.

El estudio de formas confortables y bellas para realzar el cuerpo humano es una tarea tan válida como la de crear viviendas hermosas y dignas.

Evidentemente el creador de moda tiene todas las limitaciones que suelen tener los artistas en las sociedades desarrolladas a la manera capitalista. Su arte es considerado válido –y por lo tanto difundido– en la medida en que pueda ser comercializado. Su arte es, sobre todo, una mercancía. (...)

Como docentes, entonces, es parte de nuestra labor detectar posibilidades y presentar oportunidades a los alumnos, generando y estimulando sensibilidades en diferentes áreas en las que los futuros diseñadores podrán basar, desarrollar o sustentar sus propuestas de diseño.

¿Pero qué diseñadores está necesitando el mercado laboral actual de nuestro país?, sin duda diseñadores creativos, con capacidad de innovar, pero la creatividad y el talento por sí mismos no son suficientes para responder al perfil profesional que se requiere actualmente en el campo del Diseño Textil y de Indumentaria.

- El diseñador que hoy se necesita no debe confundir creatividad con intuición, ésta es solo una etapa del proceso. Cada método de diseño tiene una primera instancia sin descripción que es intuitiva, pero es en ese momento donde el diseñador debe demostrar capacidad para identificar las variables correctas e importantes.

Durante el proceso de diseño se combina racionalidad e intuición y, en una primera etapa convergen intuición y experiencia.

- Debe ser capaz de resolver temáticas y situaciones variadas
- Debe ser un buen observador pero también ser analítico y reflexivo.

- Capaz de investigar y fundamentar teóricamente su producción, para ello es fundamental que maneje conocimientos teóricos, técnicos o procedimentales y metodológicos que se vean involucrados en su propuesta de diseño.

- Debes ser capaz de integrarse a un equipo de trabajo, donde inevitablemente se generan conflictos y se confrontan las expresiones individuales; es en este ámbito donde un diseñador reflexivo debe hacer prevalecer la racionalidad y el análisis sobre la emotividad y el individualismo para extraer factores comunes que proyecten favorablemente la producción común.

- Debe identificar objetivos o metas claras para, de esta manera, trazar un plan de trabajo en el que se contemplen todas

las variables susceptibles de intervenir y que permitan alcanzar efectivamente dichos objetivos.

- Es importante que el diseñador conozca en profundidad su profesión y el mercado, para poder desarrollar su práctica profesional en un campo laboral real, teniendo en cuenta las normativas y las posibilidades económicas y técnicas

- Es fundamental que conozca el destinatario de sus acciones, los aspectos psicológicos, sociológicos y económicos del consumidor, ya que éstos serán los condicionantes de sus decisiones.

- Debe tener capacidad de anticipación, capacidad de evaluación y de transformación, sentido crítico y conocimiento de la realidad, no solo del país sino también del resto del mundo

- Por último y, no por ello menos importante, nunca olvidar que el diseño implica comunicación, que la labor un diseñador de indumentaria y textil no culmina con la materialización del diseño, sino que éste es otro comienzo, en el que nuevamente deberá tener en claro sus metas y, deberá tomar decisiones para conducir la producción, distribución y difusión del producto que tomará contacto con el consumidor, de quien recibirá una respuesta de consumo, feedback importantísimo para trazar nuevas metas y nuevos planes para llevar a cabo su próxima propuesta de diseño.

Se podría decir, a modo de síntesis, que a partir de necesidades o problemas establecidos, el diseñador emprende un proceso de diseño donde se conjugan los condicionantes planteados por el problema concreto y el propósito o intencionalidad del diseñador.

Esto constituye un conjunto de objetivos de índole conceptual, simbólica y psicológica que deben ser pensados dentro de un determinado contexto sociocultural y socioeconómico, que se articularán como condicionantes del diseño.

Los factores condicionantes son variables y se los pueden categorizar en: sexo y edad del usuario; nivel sociocultural; capacidad adquisitiva; estilos; relación diseño/usuario; capacidad de interpretación y adaptación al medio; actividad y ocasión de uso; ideales estéticos socialmente valorados; clima y geografía; materialización constructiva; avances tecnológicos (nuevos textiles, maquinarias, procesos, avíos, etc.); significación social (cada forma, material, color, textura y la manera de articularlos entre sí, implican un mensaje y un significado en un momento sociocultural dado).

Cuando indagar se convierte en práctica. Experiencia de los microtalleres pedagógicos 2004.

Cecilia Noriega

«No dejaremos la exploración y el final de nuestro explorar será llegar al punto de partida y conocer por vez primera ese lugar»

T. S. Eliot.

El trabajo en el aula

En nuestro quehacer cotidiano en las aulas de la Facultad, nos encontramos permanentemente ante situaciones problemáticas de la más diversa índole, desde lo pedagógico, hasta lo humano, pasando por los matices de la asignatura en sí, la especificidad profesional y el marco científico.

El aula es nuestro campo, el escenario de nuestra actividad docente y si el propósito último es la excelencia académica, la reflexión sobre nuestra tarea debe ser el punto de partida, el recorrido y el puerto de llegada.

Tomando como marco teórico a Donald Schön, quisiera pensar en voz alta con respecto a la reflexión sobre la tarea docente y la implementación de los microtalleres pedagógicos que me tocó poner en marcha durante el año 2004.

El autor nos dice «Enmarcar el problema es un proceso en el que, interactivamente, nombramos las cosas a las que prestaremos atención y enmarcaremos el contexto en el que las atenderemos.»¹ El problema es que el campo en sí, es decir el aula en su conjunto, se puede describir con la metáfora del pantano a la que Schön hace referencia, «hay un terreno bajo y pantanoso donde las situaciones son confusas revoltijos sin posible solución técnica (...) en el pantano están los problemas de mayor interés humano»².

Es en este pantano formado por la maraña de diferentes situaciones problemáticas donde llevamos adelante nuestro trabajo, y entonces nos debatimos entre el arte u oficio que desarrollamos, la didáctica, la ciencia y los contextos socio-culturales de por sí tan complejos.

Tal vez se trate de reflexionar con sentido común, observando el pantano, a veces desde la cima de la colina y otras, embarrados hasta las manos.

«Vamos a buscar (...) la epistemología de la práctica implícita en lo artístico, en los procesos intuitivos que algunos profesionales aportan a las situaciones de incertidumbre, inestabilidad, carácter único y conflicto de valores.»³

Los Microtalleres Pedagógicos

En el afán de estimular la reflexión sobre nuestra práctica docente, la Facultad de Diseño y Comunicación, ofrece un Programa de Formación y Capacitación compuesto por 4 asignaturas cuatrimestrales, a la vez se implementó una serie de Microtalleres Pedagógicos para trabajar temáticas puntuales y brindar así recursos pedagógicos diversos para la práctica en el aula.

En el primer cuatrimestre del 2004, se desarrollaron 10 microtalleres donde se trabajó sobre la organización de los contenidos (syllabus), el diseño de la planificación, la producción de los estudiantes, los recursos como los textos, los audiovisuales, el power point.

La dinámica de trabajo se establece a partir de consideraciones didácticas teóricas y de allí el grupo de profesores trabaja en consignas puntuales en relación a lo visto, aplicadas a sus propias asignaturas.

Durante el segundo cuatrimestre, se realizaron tres series de microtalleres sobre la problemática de la evaluación, desde la definición, estrategias, herramientas, tipos de exámenes, escalas y criterios.

En esta experiencia que se me pidió coordinar, viví realmente lo que Schön denomina una «epistemología de la práctica» ya que junto con los profesores, realizamos una pausa en la cotidianidad e hicimos foco en las diferentes problemáticas citadas, reflexionando y analizando conceptos y estrategias didácticas que nos puedan ayudar.

En los intercambios que se produjeron entre los profesores, se observó un fenómeno particular de la enseñanza que se relaciona con el concepto de la reflexión desde la acción. «Mucha reflexión desde la acción se apoya sobre la experiencia de la sorpresa. Cuando la actuación intuitiva, espontánea, se somete nada más que a los resultados que se

esperan de ella, entonces no tendemos a pensar en la misma. Pero cuando la actuación intuitiva nos lleva a sorpresas, agradables o prometedoras, o no deseadas, podemos responder con la reflexión desde la acción.»⁴

Es decir nosotros como docentes nos convertimos en «profesionales que reflexionan sobre su saber desde la práctica». Hacemos frente de alguna manera a la maraña de problemas diversos que definen el pantano en que se convierte a veces nuestra tarea.» La reflexión desde la acción (...) es central para el arte a través del cual, algunas veces, los profesionales hacen frente a las molestas situaciones divergentes de la práctica»⁵.

Particularmente en los microtalleres relativos a la evaluación, problemática conflictiva y central, se trabajó sobre la elaboración de criterios en los tres dominios, el cognitivo, el psicomotriz-procedimental y el afectivo. Así como también se bajaron esos criterios a descriptores evidenciables tanto para la evaluación del proceso como de los resultados, es decir la producción de los estudiantes y exámenes.

Se profundizó en la devolución o feedback a los estudiantes y su relación con lo que se entiende por aprendizaje significativo y metacognición. A su vez, se trabajó sobre la creación de grillas o rúbricas de evaluación con el fin de transparentar los criterios que utilizamos para evaluar a nuestros alumnos.

El aporte de los profesores fue esencial para el enriquecimiento de todos, se observó un entusiasmo enorme por incorporar novedosas estrategias pedagógicas y también por pensar críticamente sobre la propia tarea. En un clima de trabajo divertido, a la vez que fructífero y profundo, se reflexionó haciendo.

Convertirse en docente profesional:

Sabemos que la formación de un profesional es constante y permanente a lo largo de la vida, los docentes no escapamos a esta constante, la paradoja es que no muchos de los que trabajan de docentes sienten que la enseñanza es una profesión.

Nosotros, sin embargo, creemos que es una de las profesiones más necesarias y hermosas, en esta Era del Conocimiento, en la que nos toca vivir.

También pensamos con Schön que «cuando alguien reflexiona desde la acción se convierte en un investigador en el contexto práctico»⁶

Es decir creemos que se puede desarrollar una epistemología de la práctica con rigor y profundidad que eleve la calidad de nuestra tarea.

Tanto el Programa de Formación y Capacitación como la implementación de los Microtalleres son una prueba de ello. «Podemos de ese modo incrementar la legitimidad de la reflexión desde la acción y alentar su más amplia, profunda y rigurosa utilización.»⁷

Referencias

- ¹ Schön, Donald (2000). El profesional reflexivo. Barcelona: Paidós. p.48
- ² Ibid, p.49
- ³ Ibid, p.55
- ⁴ Ibid, p.61
- ⁵ Ibid, p.67
- ⁶ Ibid, p.72
- ⁷ Ibid, p.73